

Las narrativas de las hijas exiliadas no retornadas uruguayas: un exilio contado en primera persona

MARIANA NORANDI

Resumen

Este artículo intenta dar cuenta de un nuevo sujeto que surge en el marco de las narrativas de la posdictadura uruguaya -pero fuera de las fronteras del Uruguay- en un lugar poco visitado por las ciencias sociales: el *no retorno* del exilio. Un espacio de experiencia, pero también de identidad, en donde surge un sujeto que se lee como "invisible" dentro del relato dominante de la posdictadura. Al no verse en ese relato, ni en ningún otro lugar, toma conciencia de su propia inexistencia y, en ese acto de autorreflexividad sobre sí mismo y su pasado, se constituye como *hija exiliada no retornada*. Un nombre -y una categoría sociológica- que encarna a hijas e hijos nacidos en Uruguay, exiliados durante su infancia o adolescencia y que, al menos con carácter permanente, no han vuelto a su país de origen. Unos actores que, desde el no retorno, tejen unas narrativas en donde los protagonistas del exilio ya no son los padres, sino los hijos/as.

Palabras clave: exilio, hijas, no retorno, identidad, narrativas, dictadura uruguaya.

Recepción: 17/05/2022

Aceptación: 27/03/2023

The narratives of Uruguayan exiled children not returned: an exile told in the first person

Abstract

This article tries to account for a new subject that emerges within the framework of the narratives of the Uruguayan post-dictatorship -but outside the borders of Uruguay- in a place little visited by the social sciences: the non-return from exile. A space of experience, but also of identity, where a subject arises that is read as "invisible" within the dominant narrative of the post-dictatorship. Not seeing herself in that story, or anywhere else, she becomes aware of her own non-existence and, in that act of self-reflexivity about herself and her past, she constitutes herself as an unreturned exiled daughter. A name -and a sociological category- that embodies daughters and sons born in Uruguay, exiled during their childhood or adolescence and who, at least permanently, have not returned to their country of origin. Some actors who, from the non-return, weave some narratives where the protagonists of exile are no longer the parents, but the children.

Keywords: exile, children, non-return, identity, narratives, Uruguayan dictatorship.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional.
(Atribución-No Comercial-Compartir Igual) <https://doi.org/10.59339/ca.v10i19.514>

Norandi, N. (2023). Las narrativas de las hijas exiliadas no retornadas uruguayas: un exilio contado en primera persona. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(19), 71-88.



Las narrativas de las hijas exiliadas no retornadas uruguayas: un exilio contado en primera persona

MARIANA NORANDI*

El no retorno del exilio continúa siendo un tema poco explorado en las ciencias sociales. Las investigaciones sobre exilios, tanto del Cono Sur como de otros territorios, se han enfocado más en la experiencia del retorno que en la del no retorno. Sin embargo, el exilio involucra la posibilidad de retorno y de no retorno, y como decía Abdelmalek Sayad para emigración e inmigración, ambas experiencias representan “dos caras de una misma moneda”; dos dimensiones de un mismo fenómeno, absolutamente diferentes pero complementarias (2010, p. 118).

Con el propósito de abordar el no retorno del exilio, en este artículo presento algunos resultados de mi tesis doctoral¹ en donde investigo el no retorno a través del caso uruguayo. Concretamente, estudio el proceso de construcción de identidad de los hijos² nacidos en Uruguay, exiliados en España durante la dictadura militar (1973-1985) y que, al menos con carácter permanente, no han vuelto a su país de origen. Desde una perspectiva sociológica y un lugar de enunciación situado -como hija uruguaya exiliada en España y no retornada- la investigación se interesa por conocer cómo se construyen las identidades de sujetos que experimentaron el exilio durante su infancia o adolescencia y que, al día de hoy, continúan viviendo en el país en donde años atrás encontraron refugio. Más allá de que hayan o no intentado algún retorno, el objetivo principal del estudio es conocer cómo, desde el no retorno, estas personas producen identidad y cómo interviene el pasado exiliar en la construcción de sus narrativas. Ahora bien, con “narrativas” no me refiero a productos culturales o literarios, sino a aquellas narraciones, a través de las cuales, los sujetos se reconocen a sí mismos en el mundo, se cuentan y construyen su identidad. Propongo este concepto en el sentido ricoueriano de que la identidad es narrativa pues descansa en

1 Denominada *Entre fronteras: la hija exiliada como categoría de identidad*, la tesis fue realizada en la Universidad del País Vasco, dirigida por Gabriel Gatti y defendida el 30 de abril de 2021.

2 Parto de una posición lingüística que da cuenta de la necesidad de deconstruir el uso del idioma para hacerlo inclusivo, pero no siempre resulta fácil y esta es una de esas veces. Por ello, de aquí en adelante utilizaré el femenino “hija(s) exiliada(s) no retornada(s)” para referirme a hijos e hijas exiliadas no retornadas, ya que el desdoblamiento genérico continuo, en esta ocasión, resulta muy incómodo.

.....
*Doctora en Sociología e investigadora posdoctoral de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) en el Grupo de Estudios Socio-Culturales Contemporáneos (GRESKO) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Correo electrónico: mnorandi@ehu.eus

una estructura temporal conforme al modelo de identidad dinámico fruto de la composición poética de un texto narrativo” (Ricoeur, 2009, p. 998). De este modo, estas narrativas se refieren a cómo cada individuo se cuenta a sí mismo en base a las “historias verídicas o de ficción” en un ejercicio continuo y dinámico de autorreflexividad. O, en palabras de Ricoeur, a cómo “un sujeto se reconoce a sí mismo en la historia que se cuenta a sí mismo sobre sí mismo” (2009, p. 999).

Para ello, entre los años 2012 y 2018, realicé 50 entrevistas semiestructuradas aplicadas a tres grupos de hijas: no retornadas (24); retornadas (16) y nacidas en el exilio, en España o en otros países (10). Si bien estos dos últimos grupos quedan fuera del recorte de la investigación, fueron fundamentales para identificar, demarcar y construir el objeto de estudio. La realización de las entrevistas se llevó a cabo en dos escenarios: España (país en el que se exilió la mayoría de las personas entrevistadas) y Uruguay (retorno)³.

El objetivo del estudio no pretende realizar un análisis comparativo entre retorno y no retorno, ni entre el exilio de adultos y el de hijas, ni tampoco historizarlo, sino ahondar en los procesos de construcción de la identidad (nacional, exiliar, cultural...) de las hijas exiliadas no retornadas. De ahí que el recorte del objeto de estudio incluye únicamente a las hijas *nacidas en Uruguay y no retornadas* ya que los factores *lugar de origen y no retorno* representan dos componentes fundamentales en la construcción de la identidad (Norandi, 2015a, 2015b, 2020), pues no es lo mismo volver que no volver; ni retornar al país de nacimiento de los padres/madres que al propio. Teniendo en cuenta dicho objetivo, en este artículo se aborda uno de los aspectos de la identidad de estas hijas –el exiliar– el cual está vinculado a un pasado uruguayo marcado por el terrorismo de Estado.

Las hijas toman la palabra para contarse

Este estudio se inscribe en una disciplina –la sociología– pero también en el contexto de un cambio temporal y generacional en el que los descendientes directos de las víctimas de la violencia de Estado en América Latina de los años setenta y ochenta, habiendo alcanzado la capacidad suficiente para indagar y cuestionarse, toman la palabra para contarse. Y en ese contarse construyen unas narrativas a través de las cuales producen memoria e identidad.

Las narrativas de quienes con frecuencia son denominados “segunda generación” se hacen visibles a partir de la formación de la agrupación de derechos humanos H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), fundada en Argentina en 1995 por hijos e hijas de

³ Además de las entrevistas, en la investigación se aplicaron otras metodologías, como reuniones de hijas, etnografía digital, observación participante y autoetnografía. Queda fuera del alcance de este artículo explicar con detalle cada una de ellas, sin embargo, considero que es necesario nombrarlas como parte metodológica y empírica de la investigación que aquí se trata.

desaparecidos y que más tarde integrará también a descendientes de asesinados, expresos políticos y exiliados. Esta experiencia se expande a otros países de la región, entre ellos, Uruguay, donde en 1996 se forma el colectivo HIJOS Uruguay (Sempol, 2016). Estas primeras narrativas se enmarcan dentro del ámbito de los derechos humanos y la militancia, independientemente de que algunos de ellos/as proyecten sus inquietudes en el terreno del arte (Basile, 2019, p.18). En este primer momento los hijos/as construyen un relato activista, colectivo y contundente en el que reivindican la lucha de sus padres/madres en torno a demandas de memoria y justicia (Calandra, 2007). Se construyen en clave de continuidad respecto a la generación anterior, tanto en las formas del discurso como en el tono de denuncia explícita.

Estas primeras narrativas vienen dadas, como señala Basile, “por la necesidad de testimoniar, de contar sus historias, de relatar sus preocupaciones, de establecer proyectos y asumir desafíos en el clima de impunidad” de aquellos años noventas (2019, p. 49). Pero a medida que ha ido avanzando este milenio han ido surgiendo otras narrativas –de ficción, no ficción, autoficción e identidad⁴– donde estos actores se sacan “el duelo desgarrador” para, de distintas formas, “contar críticamente el pasado, apartándose simultáneamente de los discursos de denuncia y de los discursos institucionalizados de la memoria considerados agotados”(Logie, 2019, p.290)⁵. Una posición autorreflexiva que, sin negar el discurso de la generación precedente ni el de las organizaciones de derechos humanos, pone su mirada en otro lugar con recursos narrativos menos testimoniales y, si se quiere, más ornamentales⁶. Estas nuevas narrativas dejan el plural para hablar en singular, desde un yo que recurre a diversas manifestaciones literarias, culturales y artísticas (novela, cine, teatro, performance, *blog*...) para contar aquello que ya se contaba, pero de otra manera (Alcoba, 2008, 2015; Bukart y Miller, 2007; Carri, 2003; Dillon, 2015; Gumucio, 2000; Meloni, González de Oleaga, y Carola, 2016; Perez, 2016; Quinteros, 2013; Urondo, 2012; Zambra, 2011). “Me cansé de luchar: hay cosas que quieren ser contadas” dice Mariana Eva Perez, hija de desaparecidos, en su libro *Diario de una princesa montonera* (Perez, 2016, p.22). “La Princesa está en las antípodas del Fervor Montonero pregonado por su padre. Las demostraciones políticas enardecidas le dan un poquito de vergüenza ajena. Ella es todo recato y pensamiento crítico. Detesta *El que no salta es militar*” (2016, p.69, énfasis en el origi-

4 Término acuñado por el académico y escritor francés Serge Doubrovsky para calificar su novela *Fils* (1977)

y denominar un recurso literario clásico en el que el autor es objeto y sujeto del relato. Un concepto -y un género- fronterizo y ambiguo que se sitúa entre la realidad y la ficción complejizando su distinción.

5 Estas narrativas surgen principalmente en Argentina y Chile, en otros países de América Latina son todavía muy escasas y poco visibles.

6 Que no se entiendan estas dos narrativas como dos posiciones únicas desde las cuales los hijos/as se cuentan, sino como límites de un campo analítico de representación narrativa en el que, entre una y otra, están todos/as (Gatti, 2008). En absoluto constituyen dos extremos de una realidad, sino un recorte para poder explicar el tiempo narrativo en el que se sitúa esta investigación y las narrativas del objeto.

nal). El ánimo de estas nuevas narrativas no necesariamente es cuestionar el discurso de la generación anterior ni el de los hijos/as militantes, sino abordar el tema con palabras menos solemnes –con humor incluso– sacar el discurso del campo de los derechos humanos y construir un relato menos contundente y estructurado. Hablar de la dificultad de hablar y buscar otras herramientas narrativas para hacerlo. Formular preguntas desde la autorreflexividad y contar(se) más desde lo personal que desde el discurso social.

Pero esta nueva mirada generacional no se limita solo al ámbito artístico y cultural, aflora también en las ciencias sociales a través de trabajos académicos (Alberione, 2018; Gatti, 2008; Jedlicki, 2007; Mattioli, 2011; Norandi, 2015a). A partir del siglo XXI, con mayor notoriedad en la última década, han aumentado de forma sustancial las investigaciones de hijos/as y, aunque no todos/as se enuncian explícitamente desde ese lugar, la llegada de estos actores al campo académico de la memoria ha representado un aporte significativo en la pluralidad de perspectivas. Una producción en la que la subjetividad del investigador/a como hijo/a es constitutiva del objeto y en donde ambos –sujeto y objeto– dialogan desde la propia experiencia.

En el campo de estudios de los exilios los cambios de enfoque de estos investigadores/as han sido singularmente representativos respecto a los estudios sobre hijos/as de sus predecesores. Un ejemplo de ello es el cuestionamiento de la nominación “segunda generación” al considerar que esta categoría resta de agencia exiliar a los hijos/as y desdibuja su experiencia respecto a la de sus progenitores (Alberione, 2018; Jedlicki, 2007; Norandi, 2015b, 2021). Estos investigadores/as producen trabajos sobre el exilio de los hijos/as contruidos desde un lugar de enunciación situado, formulando nuevas preguntas y planeamientos. Analizan un exilio en el que los hijos/as cuentan una experiencia en primera persona, abandonando el tradicional papel de “acompañantes” para identificarse como exiliados/as.

Las hijas exiliadas no retornadas: de actrices secundarias a protagonistas del relato

El concepto de “exilio” ha evolucionado a lo largo de los años y, aunque hoy encuentra nexos con definiciones pasadas, no tiene el mismo significado en el mundo contemporáneo que en la antigüedad. Así como en la Grecia clásica o en la antigua Roma el destierro era el peor de los castigos, solo superable por la pena capital, en la actualidad está vinculado con la persecución, la violencia y la sobrevivencia.

En el contexto del Cono Sur, la categoría “exilio” se usa principalmente para nombrar un desplazamiento forzado por razones políticas⁷ (Baeza, 2011; Bolzman, 2012; Castillo y Piper, 1997; Guinsberg, 2005; Sznajder y Roniger, 2013). Un fenómeno social que implica la necesidad de abandonar el país de origen debido a acciones de violencia política, generalizadas o di-

⁷ Entiéndase el concepto político en un sentido amplio, más allá del referido al ámbito gubernamental o partidista.

rigidas a grupos sociales específicos (Bolzman, 2012). Por tanto, la persona exiliada es aquella sobre quien, debido a sus ideas, militancia o trabajo, recae el acto de persecución o violencia y que, en consecuencia, se ve obligada a abandonar su lugar de origen.

En el campo académico, como en las narrativas de la posdictadura en Uruguay⁸, la figura del exiliado/a representa a un personaje principalmente masculino, adulto, militante y objeto de persecución por parte de las fuerzas del gobierno de facto. Un sujeto con agencia política, ideológica y/o partidista que opera activamente en contra de la dictadura. Un actor que, ante la represión ejercida por las instituciones del Estado contra su persona, se ve obligado a tomar la decisión de abandonar el país para salvaguardar su integridad física, su libertad y la seguridad, en el caso de haberla conformado, de su familia. Un sujeto perteneciente a una generación protagonista de un relato inmenso, lleno de seres extraordinarios que hablan un mismo argot compuesto por palabras como “ablante”, “picana”, “tira”, “submarino” o “tacho” (Vescovi, 2015). Palabras que conforman el mundo de la militancia y la represión; de un tiempo y un entorno determinados. Sin embargo, esta construcción de “exiliado” no encaja en la identidad de la hija exiliada no retornada porque su memoria remite a otra experiencia. Su construcción de identidad no se refleja en la figura de un individuo adulto y militante durante la dictadura. Tampoco en alguien represaliado por sus ideas que, ante esta situación, decide en primera persona emprender el camino del exilio. Por lo que, al no verse identificada con ese personaje ni reflejada en el relato hegemónico del pasado uruguayo, se lee en él como “invisibilizada”, como “olvidada”, en cuanto a *exiliada*, pero también en cuanto a *no retornada*.⁹

Nos tienen olvidados, no porque tienen que hacer algo por nosotros, sino porque nadie reconoce nada (...). Escuché mucho el tema de “lo bien que viven en España” ¿y vos qué sabés? porque aquí se pasaron putas.¹⁰

Alguien alguna vez se preguntó qué fue de nosotros, qué sentimos (...) a nosotros ya nos borraron del mapa, eso es así, yo lo pienso sinceramente, o sea, una dictadura no acaba cuando acaba la dictadura, porque las mentes y los cuerpos se quedaron muy cicatrizados.¹¹

En un tiempo presente y en un acto de autorreflexividad sobre su pasado, nace este nuevo sujeto –la hija exiliada no retornada– que elabora otro relato, su relato, en el que abandona la categoría *hija de (exiliados)* para enunciarse

8 El término posdictadura alude a un periodo histórico que inicia con la restauración democrática y en Uruguay concluye aproximadamente con el fin de la Comisión Nacional de Repatriación de los exiliados (1985-1989). Sin embargo, aquí se utiliza también para referirse a las narrativas construidas después de la dictadura y derivadas de ella, desde 1985 hasta nuestros días, en las distintas esferas del mundo social (discurso académico, político, cultural, de los colectivos de derechos humanos...) como a través de sus productos (investigaciones, cine, novelas, teatro...) (Dubatti, 2015).

9 Todos los *verbatim*s de este artículo son extraídos de entrevistas realizadas por la autora. Para salvaguardar la identidad de las personas entrevistadas y respetar su voluntad de anonimato, no se proporcionan sus nombres ni se identifican las poblaciones en las cuales se realizó la entrevista.

10 Mujer. Nacida en Uruguay en 1967, exiliada en 1975 y no retornada. España, 2012.

11 Mujer. Nacida en Uruguay en 1970, exiliada en 1980 y no retornada. España, 2016.

como *exiliada* en un expreso reclamo de inclusión dentro de la categoría. Un sujeto que se constituye en el momento que toma conciencia de su inexistencia; que descubre que no aparece en la bibliografía, ni en las narrativas cinematográficas, ni en el campo de la memoria y los derechos humanos, ni en las instituciones, ni en los congresos sobre exilios, ni en el arte, ni en la ciencia. Y es en ese instante, que se da cuenta que no existe, comienza a existir. En ese acto de reflexividad paradójico –que advierte que existe, pero no existe– nace este nuevo sujeto al que denominamos *hija exiliada no retornada*.

Yo sí soy exiliada. Yo he entendido que por ser “hija de” lo soy, pero también a mí me echaron de mi tierra, de mi vida y de mi mundo.¹²

Siempre ¿quiénes fueron los sujetos centrales de la película? Papá y mamá. (...) Entonces ahí, por primera vez, te colocas tú. Es que eso también me pasó a mí, también lo viví yo, también tuvo consecuencias para mí. (...) siempre estábamos como aparte, un poco invisibles, porque lo de los mayores era tan escandaloso, que tú es como si no estuvieras.¹³

De esta manera, en el marco de las narrativas de la posdictadura en Uruguay y desde el no retorno del exilio, surge un nuevo sujeto que se constituye con agencia exiliar y construye una narrativa en la cual, a través de su propia experiencia, narra otro exilio, su propio exilio, en el que los adultos ya no son los protagonistas, sino sus descendientes.

Yo me identifico como exiliada, pero es un exilio diferente al de mi madre, mi vida está toda dentro del exilio básicamente y la de ella tiene un punto de partida diferente.¹⁴

Soy exiliada porque a mí me echaron de mi país. Igual que los adultos, por otro camino, pero igual que los adultos, de una manera más solapada, más difícil de reconocer, pero dura también.¹⁵

Este sujeto construye unas narrativas en las que describe una experiencia diferenciada respecto a la de la generación anterior. Unas narrativas que se distancian de la versión hegemónica donde el exiliado era el militante, el expulsado, el represaliado, el que había tomado la decisión de salir del país. Una figura, *aquel exiliado*, atravesada por la convicción de un proyecto político de transformación social y compromiso acérrimo. Un discurso –el de los padres y madres– colectivo y consistente, de héroes y mártires, de partidos y estructuras, de persecución y cárcel, de lucha y resistencia. Frente a ese relato, las hijas exiliadas no retornadas producen otro en el que, sin rechazar el de la generación anterior, es más positivo y menos contundente que el hasta ahora narrado.

12 Mujer. Nacida en Uruguay en 1968, exiliada en 1976 y no retornada. España, 2012.

13 Mujer. Nacida en Uruguay en 1972, exiliada en 1973 y no retornada. España, 2012.

14 Mujer. Nacida en Uruguay en 1967, exiliada en 1972 y no retornada. España, 2012.

15 Mujer. Nacida en Uruguay en 1965, exiliada en 1975 y no retornada. España, 2013

Yo en verdad, en lo general, el tema del exilio y todo, lo tengo como algo positivo. Es decir, ahora, después sacando cuentas, me doy cuenta ahora que a nivel personal a mí me ha dado muchísimas herramientas, sobre todo al pelear las cosas, que las cosas hay que pelearlas, cosas que aprendés.¹⁶

El exilio nos dio mucha apertura, o sea... ninguno de mis hermanos se sintió ni se siente atado a ningún lugar en particular, y yo eso hoy lo veo una ventaja.¹⁷

En el marco de la recuperación de la memoria en Uruguay y de las nuevas narrativas sobre el concepto de “víctima” (Rivero et al. 2009; Schelotto, 2015)¹⁸, desde el no retorno surge entonces este nuevo sujeto que comienza a narrar otro exilio y a producir identidad desde ese lugar (Norandi, 2015b, 2015a, 2017).

Hitos narrativos en la construcción de la identidad exiliar

A diferencia de las hijas nacidas en el exilio, las hijas exiliadas no retornadas no construyen la memoria del exilio como producto de un proceso de transmisión intergeneracional, sino como una memoria propia, elaborada a través de una experiencia vivida en primera persona. El haber nacido en Uruguay y salido del país en condiciones familiares de exilio, constituyen elementos determinantes en la producción de identidad exiliar. Así como para las hijas nacidas en el país de acogida, el exilio es una experiencia de sus progenitores, para quienes nacieron en Uruguay el exilio es una vivencia registrada en la propia biografía. Esto lo encontramos aun en aquellos casos de hijas que no conservan recuerdos de Uruguay porque estas memorias no se cuentan solo con recuerdos, sino también con sensaciones corporales, con sueños, con olores, con objetos y con una serie de elementos que no necesariamente pasan por el recuerdo vívido y fehaciente de la generación anterior. Las narrativas de las hijas exiliadas no retornadas hablan de otro exilio y, por tanto, también de otra memoria.

De esta manera vemos como el proceso de construcción de identidad de la hija exiliada no retornada se produce en un espacio de tensión *entre* lo que dice el relato dominante y el suyo; *entre* lo que las narrativas de la pos-dictadura describen como “exiliado” y su propia experiencia exiliar; *entre* lo que se concibe como memoria y su memoria. Una identidad del “entre”, que se construye en tensión entre el ser y no ser exiliado; entre el recuerdo y el olvido. Y en ese espacio de tensión entre ser y no ser¹⁹, la hija exiliada no retornada va tejiendo unas narrativas en las que busca legitimarse en la

16 Mujer. Nacida en Uruguay en 1974, exiliada en 1974 y no retornada. España, 2013.

17 Varón. Nacido en Uruguay en 1972, exiliado en 1972 y no retornado. España, 2015.

18 Narrativas que tienen su manifestación jurídica en la referida Ley N.º 18.596 de *Reconocimiento y reparación a las víctimas* (2009) que incluye a la figura del exiliado dentro de la categoría “víctima”.

19 No es objeto específico de este artículo, pero cabe señalar en este punto que esta tensión no es privativa del proceso de identidad exiliar, también lo es de la identidad nacional y cultural del objeto (Norandi, 2021).

categoría “exiliada”, hilvanado un argumento que se sostiene en tres hitos narrativos: la *salida forzada*, el *desarraigo* y la *fractura familiar*. Hitos que operan como “pruebas” para demostrar la condición de exiliada y justificar la apropiación de una categoría de la que se siente excluida.

La salida forzada de la hija exiliada no retornada

Uno de los hitos de las narrativas de la hija exiliada no retornada es la salida forzada de Uruguay, entendida esta como una acción involuntaria producto de la coerción dictatorial. Un momento que este sujeto construye como el disparador de un nuevo tiempo vital que debió afrontar al formar parte de una familia exiliada. Que marca el inicio del exilio de sus padres y, en consecuencia, el suyo. Una salida que la convierte en “exiliada” aunque no haya decidido el exilio y con la que sostiene que el exilio no es una experiencia exclusiva de los adultos, también lo es de las hijas.

¿Cómo no voy a ser exiliada? A mí nadie me preguntó para venir a España, a mí me subieron en un avión y si me quedaba en Uruguay me quedaba sin mi madre. Yo me considero exiliada porque nos expulsaron del Uruguay.²⁰

Los hijos también somos exiliados. Obviamente a mí no me pusieron una pistola en la cabeza, ni a mí me arrancaron a la fuerza, ni nada por el estilo, pero yo sí percibía una violencia contra mí también (...) y en el momento que salimos yo vi que esa presión que había sobre todo el mundo, y sobre mí también, desapareció.²¹

La salida forzada se elabora como una suerte de exclusión nacional por parte de las instituciones de la dictadura o, en otros términos, de privación del derecho de propiedad del ciudadano sobre su territorio. Por consiguiente, el exilio se construye como una prueba de sobrevivencia que implicó la reconstrucción del sujeto fuera del lugar de origen. Un hito biográfico que dislocó el referente territorial de pertenencia y el curso de la vida, una experiencia determinante en la construcción de la identidad. Así, la hija exiliada no retornada se construye en tensión entre el país de origen/expulsor y el país de adopción/acogida.

A mí me expulsaron de mi país, no me permitieron seguir viviendo en mi país.²²

Yo notaba -ahora ya no- que todo me lo habían robado. Salvo la familia nuclear, todo lo demás me lo habían robado de golpe y no era porque mis padres me habían obligado a salir del país, yo sabía que los que me habían robado eso eran los milicos.²³

20 Mujer. Nacida en Uruguay en 1970, exiliada en 1980 y no retornada, comunicación personal, España, 2016.

21 Varón. Nacido en Uruguay en 1966, exiliado en 1978 y no retornado, comunicación personal, España, 2012.

22 Mujer. Nacida en Uruguay en 1965, exiliada en 1975 y no retornada, comunicación personal, España, 2013

23 Varón. Nacido en Uruguay en 1966, exiliado en 1978 y no retornado, comunicación personal,

El componente “expulsión” de estas narrativas abarca la unidad familiar en su conjunto, pero enfatiza el exilio como vivencia individual que se experimenta diferente en cada uno de los miembros que componen el grupo, con independencia de sobre quién(es) recae el acto selectivo de la acción represiva del Estado. De ahí que la hija exiliada no retornada tome distancia respecto al discurso de la generación anterior y se narre desde su propia biografía, desde sus propias vivencias exiliares.

A nosotros nos expulsaron del país, y cuando te expulsan ya te expulsaron, aunque vuelvas, ya estás expulsado, esos años y ese tiempo, esos meses, esos días que vives fuera, que se convierten en años, te tienes que reinventar y ser otra persona, hacer que no sos tú. Yo he hecho que no era yo, o sea, para integrarme aquí tuve que abandonar la persona que era. Hay que reinventarse, viste, y la historia de uno es la historia de uno, no me voy a quedar con el trauma.²⁴

Esos cuatro años, los tres de BUP y Octavo ²⁵, fueron mi periodo de adaptación al nuevo país, a la nueva vida y fueron los cuatro años más difíciles que yo recuerdo. Porque fue el paso de la infancia a la adolescencia, a la madurez, y a mí se me juntó con que tenía que adaptarme a esto y para mí eso fue horrible. Los cuatro años peores de mi vida. Estaba totalmente perdida porque yo no sabía a dónde ir, ni qué hacer, no sabía cómo era el mundo, me sentía muy sola y muy perdida. Pero fue un proceso, y cuando fui al Instituto²⁶ ya era una persona adaptada.²⁷

Estos *verbatim(s)* invitan a pensar que el exilio implicó para estas hijas una serie de dificultades y desafíos (adaptación a una nueva sociedad, distanciamiento de la familia extensa, incorporación de un sistema educativo desconocido...) que hoy constituyen su yo exiliada. Dificultades y desafíos que, superados o no airoosamente, abonan la construcción del “yo” como sujeto de exilio.

El desarraigo como espacio fronterizo de identidad

El desarraigo es otro de los elementos clave por donde pasa “el relato de la identidad” (Acillona, 2014) de la hija exiliada no retornada. El arraigo, entendido como vínculo sólido con el territorio de origen, condiciona la ubicación del individuo a una identidad nacional y presupone la pertenencia unívoca a esa identidad común a muchos y, al tiempo, absolutamente

España, 2012.

24 Mujer. Nacida en Uruguay en 1970, exiliada en 1980 y no retornada, comunicación personal, España, 2016.

25 El Bachillerato Unificado Polivalente (B.U.P.) era el nombre oficial con el que se denominaba en España a la enseñanza secundaria. Octavo (8º) era el último curso del ciclo de estudios primarios obligatorios en España, denominados oficialmente Educación General Básica (E.G.B.). En la actualidad ninguno de estos sistemas educativos existe y han sido sustituidos por otros tras una serie de reformas legislativas.

26 Por Instituto se hace referencia al sistema educativo de bachillerato.

27 Mujer. Nacida en Uruguay en 1964, exiliada en 1976 y no retornada, comunicación personal, España, 2012.

personal (Álvarez Arregui, 2004, p. 37). El desarraigo, por el contrario, entrena la pérdida o el debilitamiento de ese vínculo, de esa raíz que aferra al mundo. Un fenómeno que, como sostiene Martínez Sahuquillo, afecta la vida y la identidad al generar la sensación de “no pertenecer a ninguna comunidad, de ser un extraño, un extranjero perpetuo en el mundo social” (1998, p. 239).

Llega un momento en que no perteneces a ninguno de los dos lugares, o sea, tienes tu mundo propio que no tiene que ver con el lugar físico.²⁸

El desarraigo es a su vez algo muy complejo de explicar y precisar. Simone Weil ya lo advirtió cuando escribió que echar raíces es quizá la necesidad más importante e ignorada del alma humana y una de las más difíciles de definir (1996, p. 51). La construcción del desarraigo de la hija exiliada no retornada se sostiene en un entramado discursivo en donde se establece una relación causal entre exilio y dislocación de identidad. El exilio es narrado como el artífice de la transformación del entorno “natural” y de la pérdida de referentes sólidos de identidad. Como un trasplante abrupto que desconfiguró los vínculos *originales* y desestabilizó la sujeción a un territorio de identidad. Como decía Edward Said, el exilio genera un “estado discontinuo del ser” al apartar a quienes lo experimentan de sus raíces, de su tierra y de su pasado; al provocar la pérdida de contacto con la firmeza de la tierra y la solidez en el sentido de pertenencia (2005, pp. 184-186). Así, la hija exiliada no retornada se construye en un espacio indefinido de identidad y en tránsito constante entre pertenencias. Ello no significa que se perciba ajena en el nuevo territorio, sino que elabora la experiencia del exilio como aquello que la obligó a vivir entre fronteras sin pertenecer del todo a un lugar.

El fenómeno del desarraigo constituye un elemento central en estas narrativas y opera como un hito presente en la dialéctica que la hija exiliada no retornada establece con su propia experiencia. Una construcción de sí misma que le permite narrar la experiencia del exilio desde su yo exiliada. Pero el que sea un hito, el desarraigo no necesariamente se elabora con una connotación negativa, sino que se construye como una experiencia que transformó “para siempre” el espacio vital original y la identidad. Una irrupción abrupta que interrumpió el curso “natural” de las cosas, que trastocó el sentimiento de pertenencia y el tejido social (Aruj y González, 2007). Una experiencia que representó una ruptura con las condiciones anteriores de existencia (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 2017). Un viraje sin retorno.

El exilio fue una fractura interior, una fractura con el país, una fractura en tu vida para siempre. Es una fractura que se puede enyesar, se puede poner un parche, pero ahí está, eso nunca se vuelve a unir como antes.²⁹

28 Mujer. Nacida en Uruguay en 1970, exiliada en 1980 y no retornada, comunicación personal, España, 2016.

29 Mujer. Nacida en Uruguay en 1964, exiliada en 1976 y no retornada, comunicación personal, España, 2012.

El exilio es una marca para toda la vida.³⁰

La hija exiliada no retornada recurre a la idea de desarraigo para leerse frente al exilio. Pero lo hace desde una posición menos desgarradora desde la cual nos habló el exilio español (Sánchez Vázquez, 1985; Zambrano, 2004) y menos rotunda que la generación de sus padres. Sin negar el sufrimiento, su posición es otra. Con una connotación menos desdichada del desarraigo, la hija exiliada no retornada recurre a otras fórmulas para contarse. Conjuga el exilio en clave de pérdida y virtud, positivizando el desgarro y moviéndose en el lugar de los matices.

Como maestra me ayuda un montón porque yo trabajo en la escuela pública, y entre el 60 y 90% de los alumnos de cualquier escuela son emigrantes, y entonces tengo una conexión especial con ellos porque hay una identificación en muchas cosas y puedo entenderles un montón de cosas que las otras maestras no pueden.³¹

Al desarraigado le quitaría la connotación negativa. Yo nací en un desastre, lo tengo muy claro (...) pero podía intentar construir una vida absolutamente correcta o asumir que eso es el dato, asumir que ese síntoma fue un desastre y disfrutarlo. Asumo la segunda, disfruto del síntoma, me parece más interesante. Muchos hemos hecho de esa conciencia, de que es así, de ese síntoma, un lugar de habitabilidad relativamente comfortable.³²

Yo creo que también es una oportunidad porque el haber vivido en lugares diferentes hace que rápidamente también nos adaptamos, (...) te ayuda a tener más herramientas a la hora de tener que adaptarte.³³

José Ángel Ascunce señalaba que el desarraigo y la alienación son las “categorías ontológicas” del exilio y a través de las cuales el sujeto se define como exiliado (2008). Partiendo de esa tesis, vemos cómo la hija exiliada no retornada convierte el desarraigo en “prueba” de su exilio produciendo identidad desde ese lugar. Lo cual, nos lleva a cuestionar la idea de no retorno como un espacio estático, para pensarlo con agencia en el que, quienes lo habitan, producen narrativas sobre el pasado uruguayo e identidad exiliar.

La fractura familiar en tres tiempos narrativos

Otro hito narrativo de la hija exiliada no retornada para explicarse como “exiliada” es la idea de *fractura familiar*. En sus narrativas la experiencia del exilio se representa como un punto de inflexión en la biografía familiar

30 Mujer. Nacida en Uruguay en 1964, exiliada en 1976 y no retornada, comunicación personal, España, 2012.

31 Mujer. Nacida en Uruguay en 1968, exiliada en 1976 y no retornada, comunicación personal, España, 2012.

32 Varón. Nacido en Uruguay en 1967, exiliado en 1975 y no retornado, comunicación personal, España, 2012.

33 Mujer. Nacida en Uruguay en 1974, exiliada en 1974 y no retornada, comunicación personal, España, 2013.

y en las trayectorias individuales de cada uno de sus integrantes. En otros términos, construye el exilio como un vuelco que marca una transición de la unidad a la disgregación de ese vínculo social. Una causa que descompone la familia y trastoca el papel que esta juega como referente de identidad y soporte afectivo. La elaboración de esta escisión familiar se construye en tres tiempos: la *salida de Uruguay, el exilio y el retorno*. Aunque estos tres tiempos narrativos correspondan a episodios cronológicamente consecutivos, cabe aclarar que son autónomos entre sí y no tienen por qué manifestarse los tres en un mismo relato biográfico.

El primer momento del quiebre de la unidad familiar se produce con la salida de Uruguay, en el instante que inicia el exilio. Este acontecimiento implica una separación del grupo que se exilia respecto a los integrantes del círculo familiar que permanece en Uruguay durante la dictadura. La disyunción se elabora en clave afectiva y de pérdida de referentes parentales, en cuanto a ruptura con las redes de consanguineidad que representan la familia no nuclear, principalmente primos, abuelos y tíos.

El distanciamiento familiar, con frecuencia, se dio también con alguno de los progenitores, bien por separación conyugal previa al exilio o por asesinato político, desaparición forzada o encarcelamiento. De esta manera, el exilio se concibe como producto de un mecanismo de exclusión, activado por la maquinaria represiva de la dictadura, que deteriora la cohesión familiar y el contexto afectivo más inmediato. Al que no solo transformó la vida de los adultos, sino también de sus hijos/as.

En el tema familiar, el no tener cerca de los abuelos, a los primos, para mí eso fue una gran pérdida porque yo por ejemplo hasta... cuando venía alguien de visita, y era un tío o un primo, el decirle “tía” me encantaba (...) teníamos familia, pero no era real digamos, bueno, no era sanguínea.³⁴

El exilio también te priva de la familia, de lo que es un lazo familiar, yo no he tenido tíos, ni primos ni esta cosa de “vamos a comer a la casa de la abuela el domingo” (...) Esto te hace la diferencia, que todo el mundo a tu alrededor tiene una familia a la que recurrir y tú no la tienes, y eso te marca.³⁵

Un segundo momento de la fractura se localiza durante el exilio, producto de desencuentros vinculados a los diferentes procesos de adaptación que exigieron las nuevas condiciones de vida. Como revela un estudio coordinado por Laura Romero, el 53% de las parejas se separaron durante el exilio por, entre otros motivos, el desequilibrio interno “provocado por los cambios y las rupturas con las redes sociales” (2006, p. 479). El exilio uruguayo estuvo conformado mayoritariamente por parejas jóvenes y, por lo tanto, los vínculos interpersonales apenas comenzaban a afianzarse cuando se impusieron “los nuevos desafíos, tanto en los procesos de adaptación y

34 Mujer. Nacida en Uruguay en 1969, exiliada en 1973 y no retornada, comunicación personal, España, 2014.

35 Mujer. Nacida en Uruguay en 1973, exiliada en 1973 y no retornada, comunicación personal, España, 2015.

fortalecimiento, como en lo concreto de encontrar trabajo y tener un lugar donde vivir” (2006, p. 479). Estos factores de cambios y adaptación al exilio, propiciaron un alto porcentaje de ruptura matrimonial que impactó en la integración de la familia nuclear. Ahora bien, estas fracturas no se registraron únicamente en el lazo conyugal, el exilio también impactó en otros vínculos de la familia nuclear.

Creo que incluso cuando la familia va toda junta, como nuestro caso, cada uno lo vive... a mí mis padres me dejaron muy sola, porque ellos tuvieron lo suyo, entonces creo que es un proceso tan duro que creo que divide a las familias que van todas juntas.³⁶

Este segundo momento se construye por la hija exiliada no retornada como una continuidad en el proceso de disgregación familiar. Que, si bien no necesariamente conduce a una ruptura irremediable, supone distanciamientos y respuestas distintas de cada individuo ante los desafíos del exilio.

Mis padres estaban recommitidos (...) el tiempo libre era dedicado a la actividad política, a la vuelta al Uruguay, a acabar con la dictadura. (...) Nosotros [hermanos] hacíamos vida solos en Madrid.³⁷

El tercer momento se produce con el fin de la dictadura cuando algunos miembros de la familia deciden retornar a Uruguay y otros quedarse en la sociedad de acogida. Aun cuando muchas familias volvieron (o se quedaron) unidas, otras se separaron generando con ello un nuevo quiebre. De ahí que, en estas narrativas, el retorno se elabore como un generador de cambios y separaciones.

Ellos [padres] nos dieron la opción: se pueden quedar acá o se pueden ir con mamá.³⁸

Hijas que se quedan, padres que se van, matrimonios que se separan o hijos que retornan, que no se adaptan y vuelven solos al país de acogida como lo vemos en el siguiente *verbatim*:

El exilio nos rompió la familia, mi hermano [retornado] me echa en cara que me fui de Uruguay “¿cómo les haces eso a tus padres? después de juntarnos por fin todos en Uruguay, vos agarrás y te vas.”³⁹

36 Mujer. Nacida en Uruguay en 1964, exiliada en 1976 y no retornada, comunicación personal, España, 2012.

37 Varón. Nacido en Uruguay en 1965, exiliado en 1974 y no retornado, comunicación personal, España, 2015.

38 Mujer. Nacida en Uruguay en 1973, exiliada en 1976 y no retornada, comunicación personal, España, 2015.

39 Varón. Nacido en Uruguay en 1965, exiliado en 1974 y no retornado, comunicación personal, España, 2015.

El estudio de Romero anteriormente citado, indica que el retorno implicó nuevos cambios y nuevas rupturas, tal es así que el 70% de las familias retornaron separadas y solo el 30% unida (2006, p. 486). En este tercer tiempo los miembros de la familia exiliada se bifurcan y la unidad se vuelve a disgregar. De esta manera, el quiebre familiar se articula en las narrativas de la hija exiliada no retornada como una prueba más de un exilio que atraviesa la propia biografía.

Consideraciones finales

En este artículo se intentó dar cuenta de un nuevo sujeto que ha ido surgiendo en los últimos años fuera de las fronteras del Uruguay, pero vinculado a las narrativas de la posdictadura de ese país. Un sujeto sin nombre al que, para nombrarlo, se denomina *hija exiliada no retornada* y que en la vida social encarna a una generación de hijos e hijas nacidas en Uruguay, exiliadas durante su infancia o adolescencia en España y que hoy se narran desde el no retorno. Un sujeto que se construye invisible en las narrativas de las posdictadura uruguaya y que, aunque se define como exiliada, no se identifica con la experiencia de la figura prototípica del “exiliado” en esas narrativas. No se ve en ellas. No ve que hablen de su experiencia ni tampoco de su sufrimiento. En tensión con esas narrativas, surge este nuevo sujeto que cuenta otro exilio, su exilio, y otra historia, su historia. Un sujeto que, desde el no retorno, construye unas narrativas en las cuales reivindica la inclusión dentro de la categoría “exiliado” de la que se lee excluido. Para ello teje un discurso en el que sustenta y justifica su condición de “exiliado” a través de tres pruebas experienciales o “hitos” con los que narra su identidad: la salida forzada, el desarraigo y la fractura familiar.

Ahora bien, **¿a qué** llamamos exactamente *hija exiliada no retornada*? Por un lado, como se ha mencionado, esta categoría es un *nombre* que nos ayuda a nombrar a un sujeto que no lo tiene y que nos habla de una experiencia vinculada a un pasado inscrito en la dictadura uruguaya. Pero, por otro lado, es también una *categoría de identidad*. Es decir, la hija exiliada no retornada no solo es un nombre que representa a una generación (exilada y no retornada), es también un instrumento analítico que nos sirve para pensar estas identidades. Una categoría sociológica con la que problematizar las identidades de las hijas exiliadas no retornadas. Una herramienta que, en este caso, se aplica a hijas exiliadas no retornadas en España pero que, posiblemente, se podría utilizar para pensar identidades de hijas exiliadas no retornadas uruguayas en otros países o de hijas exiliadas no retornadas de otros exilios, pasados o contemporáneos. Esa es la apuesta. Construir una categoría que pueda aplicarse para problematizar el exilio después del exilio de quienes vivieron esta experiencia durante la infancia o la adolescencia y, al menos con carácter permanente, no hayan vuelto a su lugar de origen. La aspiración es que esta categoría pueda resultar de utilidad en

otras investigaciones, de otros casos u otras perspectivas como, por ejemplo, indagaciones comparativas entre el exilio de los padres y el de las hijas, o el de las hijas retornadas y no retornadas.

Por último, el artículo plantea el *no retorno* con una dualidad conceptual. Por una parte, recurre a la categoría no retorno en su sentido más clásico, aquel que remite a la experiencia social de no volver al país de origen tras un exilio y que contrasta con la idea de retorno. Una construcción muy extendida en los estudios migratorios y establecida en el campo de los exilios (Aruj y González, 2007; Lastra, 2010). Sin embargo, a partir de esta construcción conceptual generalizada y desde la sociología de las identidades, se plantea el no retorno como un *espacio de identidad*. Un espacio en el que se construye identidad, para la temática de este artículo, “exiliar”. Por lo tanto, este trabajo no pretendió contar la historia de las hijas exiliadas no retornadas, sino analizar **cómo estas se cuentan a sí mismas desde el no retorno** (como espacio de identidad) y qué identidades producen. Cómo estas hijas se leen en las narrativas de las posdictadura uruguaya y cómo desde el no retorno, se relatan.

Bibliografía

- Acillona, M. (2014). El relato de identidad en el exilio infantil. *Exilio e identidad* (pp. 113-145). Donostia: Hamaika Bide.
- Alberione, E. (2018). Lo tembloroso del recuerdo. Narrativas contemporáneas de cuatro exiliadas hijas. *Estudios*, 39, 91-110.
- Alcoba, L. (2008). *La casa de los conejos*. Barcelona: Edhasa.
- Alcoba, L. (2015). *El azul de las abejas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Álvarez Arregui, F. (2004). Identidad y exilio. *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo* (pp 37-47). Donostia: Hamaika Bide.
- Aruj, R. y González, M. E. (2007). *El retorno de los hijos del exilio: una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ascunce, J. Á. (2008). El exilio entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural: tema para un debate. En J. A. Ascunce (ed.), *El exilio: debate para la historia y la cultura (coord)* (pp 19-45). Donostia: Saturran S.L.
- Baeza, P. (2011). *Cuando el pasado reciente se hace historia: memorias del exilio chileno en Inglaterra* (Tesis Doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de https://gredos.usal.es/handle/10366/108937?locale-attribute=pt_BR
- Basile, T. (2019). *Infancias: la narrativa argentina de hijos*. Córdoba: Eduvim.
- Bolzmann, C. (2012). Elementos para una aproximación teórica al exilio. *Revista Andaluza de Antropología*, 3, 6-32.
- Bourdieu, P., y Sayad, A. (2017). *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burkart, V. y Miller, A. (2007). *Argenmex*, Documental.
- Calandra, B. (2007). Entre historia «fría» y testimonios «calientes»: H.I.J.O.S.

- de los desaparecidos argentinos. En E. Rey (ed.), *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes, dictaduras y exilios (1973-2006)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Carri, A. (2003). *Los rubios*, Documental.
- Castillo, M. I., y Piper, I. (1997). Discurso de jóvenes exiliados y retornados. *Tramas*, 11, 145-165.
- Dillon, M. (2015). *Aparecida*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Doubrovsky, S. (1977). *Fils*. París: Galilée.
- Dubatti, J. (2015). El teatro 1983-2013: Postdictadura (después de la dictadura, consecuencias de la dictadura). *ILCEA*, 22.
- Gatti, G. (2008). *El detenido-desaparecido: narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.
- Guinsberg, E. (2005). Migraciones, exilios y traumas síquicos. *Política y Cultura*, 23, 161-180.
- Gumucio, R. (2000). *Memorias prematuras*. Punto de partida. Madrid: Debate.
- Jedlicki, F. (2007). *De l'exil au retour. Héritages familiaux et récompositions identitaires d'enfants de retornados chiliens* (Tesis doctoral inédita). París: Universidad París VII Denis Diderot.
- Lastra, S. (2010). *Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México* (Tesis de Maestría). Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado a partir de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4814/pr.4814.pdf
- Logie, I. (2019). ¿Posmemoria en el Cono Sur? Sobre la aplicabilidad de un concepto. En L. De Vivanco y M. T. Johansson (Eds.), *Pasados contemporáneos. Acercamientos interdisciplinarios a los derechos humanos y las memorias en Perú y América Latina* (pp 275-292). Madrid: Iberoamérica Vervuert.
- Martínez Sahuquillo, I. (1998). Anomia, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo XX: un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 84, 223-242.
- Mattioli, L. (2011). Los niños de la nieve. Los pequeños orientales nórdicos, esos otros exilios. En L. N. Guigou y E. Álvarez (eds.), *Espacios etnográficos y comunicación urbana*. Montevideo: Universidad de la República.
- Meloni, C., González de Oleaga, M., y Carola, S. (2016). Infancia, exilio y memoria. Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 0(8), 93-109.
- Norandi, M. (2015a). La memoria de la segunda generación del exilio uruguayo en España: de la migración forzada al no retorno. En J. C. Cruz, H. Lauge, y A. Sánchez (eds.), *La memoria novelada III. Memoria transnacional y anhelos de justicia* (pp 333-357). Berna: Peter Lang.
- Norandi, M. (2015b). El no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo en España: habitando un espacio sin construir. *Historia, voces y memoria*, 8, 51-64.
- Norandi, M. (2017). Habitando identidades fuera de lugar: los hijos no re-

- tornados del exilio uruguayo en España. En É. Sarmiento, A. Gil, y M. J. Fernández (eds.), *Migraciones atlánticas en el mundo contemporáneo (siglos XIX-XXI): nuevos abordajes y avances teóricos*. Curitiba: Prismas.
- Norandi, M. (2020). Habitando ausencias, construyendo identidades: el no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo en España. En C. Peñaloza y J. Alonso (Eds.), *Exilios del Cono Sur: género, generaciones y militancias*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Norandi, M. (2021). *Habitando entre fronteras: la hija exiliada no retornada como categoría de identidad* (Tesis Doctoral inédita). Leioa: Universidad del País Vasco.
- Perez, M. E. (2016). *Diario de una princesa montonera. 110% verdad*. Barcelona: Marbot.
- Quinteros, L. (2013). *Un exilio para mí. Cartas y memorias del exilio chileno*. Santiago de Chile: Politika.
- Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México D.F.: Siglo XXI.
- Rivero, S., Marotta, C., Ledesma, M., González, C., y Albistur, G. (2009). Pequeños demonios. Niños entre el terrorismo de Estado, la memoria y el olvido. *Pequeños demonios: Y otros ensayos históricos y socio-políticos*. Montevideo: Trilce.
- Romero, L. (2006). Incertidumbres en el territorio familiar. En S. Dutrénit (Ed.), *El Uruguay del exilio: Gente, circunstancias, escenarios* (pp 471-505). Montevideo: Trilce.
- Said, E. (2005). *Reflexiones sobre el exilio. Y otros ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Sánchez Vázquez, A. (1985). Cuando el exilio permanece y dura (a manera de epílogo). *Anthropos Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 52, 17-18.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Schelotto, M. (2015). La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985). La construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado a partir de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67888?lang=es>
- Sempol, D. (2016). HIJOS Uruguay. A 20 años de un ensayo de memoria generacional. *Cuadernos de Aletheia*, 02, 53-60.
- Sznajder, M., y Roniger, L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Urondo, Á. (2012). *Quién te crees que sos?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Vescovi, R. (2015). *Anarquismo y acción directa: Uruguay, 1968-1973*. Barcelona: Descontrol.
- Weil, S. (1996). *Echar Raíces*. Valladolid: Trotta.
- Zambra, A. (2011). *Formas de volver a casa*. Barcelona: Anagrama.
- Zambrano, M. (2004). *Los bienaventurados*. Biblioteca de Ensayo Serie Mayor. Madrid: Siruela.